

Ciencia Política II
Primer parcial

Indicaciones: el examen dura una hora. Las preguntas suman 60 puntos. Trate de asignar su tiempo de acuerdo a la importancia relativa de cada pregunta. La interpretación de las preguntas es parte integral del examen. El examen es a libro abierto. Sólo puede consultar su propio material. ¡Buena suerte!

1. (20 puntos) Evaluar si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas. Justificar respuesta en forma concisa.

- a. El voto se puede entender como una acción puramente instrumental donde está en juego qué candidato gana.
- b. La evidencia experimental confirma que el comportamiento de “free-riding” lleva a que no se provean bienes públicos.

2. (40 puntos) Métodos de votación alternativos

Supongan que hay 55 individuos que tienen que elegir entre 5 candidatos $\{a, b, c, d, e\}$. Hay 4 tipos de preferencias, según el detalle siguiente:

		Preferencias			
Grupo		I	II	III	IV
(Número de individuos:		13	5	11	10
	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	
	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>b</i>	<i>a</i>	
	<i>e</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>e</i>	
	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>d</i>	<i>b</i>	
	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>c</i>	

Suponga que hay ley de lemas, y que los candidatos I y II están en un lema y los candidatos III y IV están en otro.

- a. ¿Quién es el ganador si gana el candidato más votado en el lema más votado, y el voto es sincero?
- b. ¿Qué sucede si los votantes saben que ese sería el resultado, y tienen la opción de cambiar el voto por otro candidato?

3. (20 puntos) Lean el pasaje más abajo, tomado de INFOBAE, para responder las siguientes preguntas.

- a. ¿Cuál es el tema central de este pasaje?
- b. ¿Qué posibles implicancias tiene esto en términos políticos, es decir en términos de los grupos de ciudadanos que son beneficiados o perjudicados?

INFOBAE, 3 de octubre de 2003, p. 14

Alberto J. Bernal León, “Sólo un pensamiento maquiavélico explica la embestida contra las AFJP”

Un pensamiento bien maquiavélico podría ir de la siguiente forma: la administración Kirchner, en medio de un convencimiento absoluto sobre las bondades del sistema de jubilación basado en el reparto intergeneracional, quiere acabar con los ahorros de los argentinos que creyeron en el sistema privado. De esa forma se acaba la reputación del régimen de capitalización y el sistema solidario vuelve a ser el predilecto del país.

Esto es maquiavélico porque todo el mundo hoy en día sabe, al menos en el mundo desarrollado, que el incremento en la edad promedio de la población hará imposible el pago de las pensiones futuras en algún momento por parte del Estado.

Opino que la intención del Gobierno es la de utilizar una parte de los aportes para financiar mayor gasto social presente, y no la de cambiar el sistema de jubilación en forma radical. De esa forma, Kirchner se asegura su reelección pues logrará la disminución de la pobreza por medio del pago de más subsidios directos.

El problema es que, a pesar de que la intención no es cambiar el sistema, el resultado será muy parecido y eso es muy grave para las futuras generaciones. Como implicaba antes, sólo para dar un par de ejemplos, los alemanes no saben qué hacer con la bomba pensional; los japoneses, menos; los españoles están desesperados, y los de los EE.UU. hablan de ver cómo hacen para mover la fecha de bancarrota del sistema de seguridad social un par de añitos más...

Los chilenos, en cambio, duermen tranquilos porque el régimen de capitalización se encarga de asegurar el futuro de todos y cada uno de los jubilados, pues ese sistema no depende del mantenimiento de la estabilidad en la edad promedio de un país. No tiene lógica seguir un camino que se sabe es equivocado.

Previsión eficiente

Incrementar los recaudos del Gobierno se logra de muchas formas. Las más eficientes son vía reformas tributarias que acaben con excepciones, simplificación de sistemas, automatización de bases de datos, cárcel para evasores, etcétera.

Otro modo, que seguramente sólo servirá en este momento histórico, es “dándoles duro” a los fondos privados de pensiones por medio de una renegociación de deuda muy adversa.

¿Por qué razón? Porque cuando les llegue el extracto a los afiliados del sistema de capitalización sobre cuánto vale la jubilación individual después de la conclusión del proceso de reestructuración, “rabia” no va a ser suficiente palabra para explicar el sentimiento.

Me explico: bajo la propuesta de renegociación actual, el Gobierno pretende reducir el valor nominal de los bonos de deuda en default de u\$s86.000 M a u\$s21.500 M (corte de 75%), que se tendrán que repartir entre los inversionistas en una combinación de bonos Discount, C's y Par.

El problema grave es que sólo entre las AFJP y los europeos, los cuales van a optar por mantener capital así los plazos se extiendan y se paguen menos intereses, ya existirá demanda por bonos Par de aproximadamente u\$s33.000 M. Pero la oferta será de únicamente u\$s21.500 M.

La única opción, si se quisiera disminuir el golpe a las pensiones, sería discriminar. Darles a las AFJP todos los bonos Par y al resto de los inversionistas, que tienen los u\$s70.000 M restantes, recortarles el valor nominal de su deuda en 85-90 por ciento.

El problema es que si el Gobierno hace eso muchos inversionistas acudirán a la corte porque se viola la premisa de no-diferenciación.

La triste realidad, entonces, es que bajo el esquema de renegociación actual el valor de las pensiones privadas se contraerá inmensamente y mucha gente decidirá experimentar con el sistema alterno.

La capacidad de gasto público, entonces, se incrementará, porque los aportes de jubilación para el sistema de reparto se engrosarán.

Mayor gasto público elevaría el crecimiento de corto plazo, quizás también el de mediano plazo si la situación mundial colabora.

Pero el espacio fiscal que implica el cambio del sistema de capitalización al de reparto no necesariamente incrementará la capacidad de crecimiento potencial de la economía.

Golpe al mercado de capitales

La falta de existencia de un régimen que asegure el aumento del ahorro de los particulares implicaría que los mercados de capitales internos serían ineficientes, con repercusiones directas en la inversión privada.

Además, el ahorro externo llegaría en menor cantidad a la Argentina, pues habría pocos lugares donde invertir. Más triste aún, dentro de treinta años los argentinos mirarían hacia atrás y se preguntarían por qué razón fue que la administración Kirchner decidió reintroducir la “bomba de tiempo” del sistema de reparto, a pesar de que se sabía perfectamente que la edad promedio en la Argentina seguiría subiendo. Incomprensible.